

# GILETA

Febrero 2021 Número 75



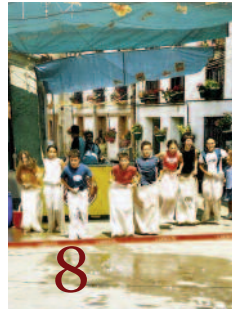
¡Hemos llegado al Gileta nº75! Un número redondo aunque no lo podamos celebrar como teníamos previsto... lo distribuimos por pdf y en papel en verano. Aprovechamos las palabras de Juan Manuel Serrat al ser investido el 28 de febrero de 2020 doctor Honoris Causa por la Universidad de Zaragoza:

“Para unos la patria es el territorio, para otros el idioma y para otros la niñez. Algunos se llenan con ella la boca y otros la bolsa. Yo he reconocido mi patria por los caminos. Decía mi madre que su patria estaba donde sus hijos comían. Probablemente, eso mismo deben pensar los miles de madres que a lo largo y ancho del planeta caminan con sus hijos a cuestas huyendo del dolor y de la guerra, dejando atrás la tierra que los vio nacer, buscando un lugar en el que sus hijos coman, crezcan y aprendan a convivir en paz en una nueva patria temporal o definitiva. Viéndoles atascados en los barrizales, aguardando reemprender el camino, atorados en el descansillo de una Europa mezquina y desalmada a la orilla de un Mediterráneo que otrora fue cuna del pensamiento y puente de culturas, me pregunto si alguien sabe decirme dónde queda la patria de esta gente. ¿Quedó atrás o está delante...? (...).

En los últimos años ha sido extraordinario el crecimiento tecnológico y científico que hemos experimentado, pero también ha sido muy grande la pérdida de los valores morales de nuestra sociedad. Se han producido terribles daños a la naturaleza, muchos de ellos irreparables, y es vergonzosa la corrupción que desde el poder se filtró a toda la sociedad. Estamos atravesando una crisis de modelo de vida. Es necesario recuperar los valores democráticos y morales que han sido sustituidos por la vileza y la avidez del mercado, donde todo tiene un precio, donde todo se compra y todo se vende.

Que los gritos de la angustia no nos vuelvan sordos y que lo cotidiano no se convierta en normalidad capaz de volver de piedra nuestros corazones”.

Ojalá la conciencia de la crisis que estamos viviendo por la pandemia, nos anime a mejorar el mundo. Es el deseo de *Gileta*.

**Noticias** 3**A los que nos faltan** 3**Ofrenda de flores** 6**Felicitaciones del CEJ** 6**La nieve** 7**Colaboraciones** 8**Y para ti ¿qué es el pueblo?** 8**No digas que eres de pueblo** 10**Los labradores** 11**Aragón desde el aire** 12**Estudio-Investigación** 13**Padre Selleras (V)** 13**Ecología en “Gileta”** 20**Zorzal** 20



## A LOS QUE NOS FALTAN.

El 27 de junio de 2020, a iniciativa del Gobierno de Aragón y de la Federación Aragonesa de Municipios Comarcas y Provincias (FAMCP), en colaboración con los ayuntamientos y bajo el lema “A los que nos faltan”, se celebró un acto unitario de recuerdo y homenaje a las víctimas de la pandemia, así como a los profesionales que han estado en primera línea de la crisis sanitaria. 731 carrascas, símbolo de la identidad de Aragón, se plantaron en los distintos municipios como expresión de pacto, lealtad y libertad. “Un ser vivo resistente, fuerte y abundante en todos los territorios de España con los que manifestamos nuestra solidaridad, afecto, hermandad y causa común”.

Los ayuntamientos aragoneses recibieron un lote con el plantón de carrasca (del proyecto Gardeniers de ATADES), una pieza cerámica elaborada en el Taller-Escuela de Muel y un texto escrito para este fin por Manuel Vilas, Premio de las Letras Aragonesas.

En dicha misiva se sugería un modelo de acto a los regidores, consistente en abrir la caja que contiene el árbol y la pieza de cerámica que testimonia la celebración del acto y entregarlo a una persona del municipio (un anciano, un niño, un integrante de una asociación, un profesional de cualquiera de los colectivos esencia-



les...), expresando el reconocimiento a los ciudadanos por el compromiso para superar juntos la crisis sanitaria. A continuación, proceder con la plantación y montaje de la baldosa cerámica de recuerdo con el testimonio de fecha y motivo. El acto propuesto finalizaba con la lectura del mismo texto escrito por Manuel Vilas, y palabras del alcalde o alcaldesa.

La iniciativa reflejaba el sentimiento de todo el pueblo aragonés para expresar el recuerdo unánime y solidaridad hacia todas las personas que han sufrido la pérdida de seres queridos durante la pandemia provocada por el COVID-19; y, al mismo tiempo gratitud a la ciudadanía por su comportamiento ejemplar y todo el reconocimiento a todos los profesionales que han entregado su esfuerzo al servicio de toda la sociedad.

Torre los Negros se sumó a la iniciativa. Se plantó una carrasca en las escuelas. Elena y Marta Fraj Barrado dieron apertura al acto y leyeron el manifiesto. Javier Fraj Barrado, el más joven del pueblo, plantó la carrasca con la ayuda de Pedro Gimeno y Juan José Garcés.

En la placa se lee:

**La ciudadanía unida en el recuerdo de las víctimas de la pandemia COVID-19.**

**Esta carrasca simboliza la memoria que arraiga y crece con nosotros y que debemos vivificar entre todos.**

**Aragón, a los que nos faltan.  
Junio de 2020.**





## A LOS QUE NOS FALTAN. MEMORIA Y HOMENAJE

Todos los pueblos de España, todos los ciudadanos españoles, de ciudades grandes, de ciudades pequeñas, de pueblos, de aldeas, todos hemos sufrido tres meses de angustia, tres meses de dolor y tres meses en donde la esperanza también se abrió paso en medio de la enfermedad, del confinamiento y de la pandemia.

Nadie estaba preparado para esto. Y muchos compatriotas han perdido la vida. Por tanto, siempre, siempre el primer pensamiento y el primer abrazo es para todos aquellos que han perdido a algún ser querido. Esas muertes nos tocan el corazón. Hemos visto cómo muchos de nuestros mayores no podían dar el último adiós a sus hijos.

Los hijos no pudieron tocar la manos de sus padres ni los padres las manos de los hijos en el trance de la muerte, pero hay una cosa que el virus no puede arrebatarnos. Lo dijo ya en el siglo XV un poeta español llamado Jorge Manrique. El poeta dijo que la muerte nos roba la vida del ser amado, pero no puede robarnos la memoria de quien se marcha.



Los que se han ido nos dejan la memoria de sus vidas y ese es el consuelo. Y este es el motivo de estas palabras: una apelación a la fortaleza de la memoria. Pues, aunque nuestros compatriotas perdieron la vida, nos dejaron el consuelo de su recuerdo. Y la memoria es dignidad y es democracia.

Hay dos clases de memoria. La memoria y el homenaje colectivo de España hacia sus muertos. Y la memoria personal y el homenaje privado de aquellas personas que han perdido a una esposa, un marido, un padre, una madre, un hermano, una hermana, un amigo, una amiga.

Los dos homenajes, el colectivo y el personal, deben fundirse en un gran abrazo. Los países se miden por la capacidad que tienen de homenajear y de querer a sus muertos.

Hemos visto cómo España ha reaccionado con solidaridad, generosidad, valor, entrega ante el Covid-19 y hoy Aragón apela a esas virtudes. Esas virtudes, valores y sentimientos deben prevalecer si queremos salir adelante.

El valor fundamental que tiene que tener un pueblo y ese valor es el de la unidad ante la adversidad y el sufrimiento.





Si queremos homenajear a nuestros muertos y recordarlos con dignidad democrática, debemos ofrecerles el mejor regalo, el regalo de ver a los españoles unidos en la gran tarea de salir adelante todos juntos, ayudándonos los unos a los otros con honestidad, con afecto, con trabajo, con libertad y con fraternidad.

Podemos salir mejor de lo que entramos en esta pandemia. Podemos salir unidos, podemos salir pensando que quienes han muerto lo han hecho por nosotros, pues lo que se han ido nos regalan la maravilla de su ejemplo y el recuerdo de sus vidas.

Su ejemplo debe servirnos para que nosotros sigamos aquí, de pie, luchando y trabajando por conquistar una vida decente para todos.

Si de verdad los españoles como pueblo amamos a nuestros muertos, por favor seamos un pueblo unido, respetuoso, tolerante, generoso, libre, pero unido ante el dolor. Libertad y unidad son los valores que deben estar presentes en esta memoria de los fallecidos por el coronavirus.

Pues todos los españoles hemos sufrido, todos hemos padecido, todos, entonces, somos iguales.

La conciencia de nuestra igualdad es también una forma de homenaje a quienes han muerto.

Todas las vidas son hermosas.

La vida de uno solo es la vida de millones.

Todas las vidas fueron hermosas.





## OFRENDA DE FLORES

Como sabéis, se suspendió la Ofrenda de Flores a la Virgen del Pilar del 12 de octubre, pero participamos en la Ofrenda virtual, muchos a título personal. Como Gileta, mandamos una adhesión que reproducimos.

El dinero sobrante de la venta de Gileta, en verano, que se destina a la Ofrenda de Flores, se guardará para la próxima.



noticias

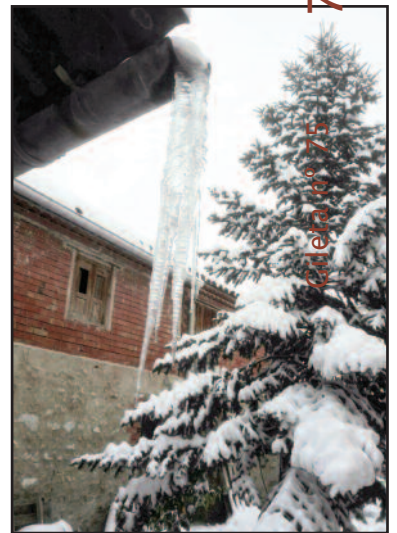


## Nos felicitan del CEJ

El Centro de Estudios del Jiloca nos mandó esta felicitación: Ahora más que nunca, gracias por apoyar nuestra cultura. El Equipo del CEJ os desea FELICES FIESTAS.

Agradecemos el esfuerzo que el Centro de Estudios sigue realizando incluso en estos momentos duros; siguen trabajando; siguen editando sus publicaciones e intentan que la cultura no sea lo que se deje caer en esta pandemia. Desde Gileta les animamos a seguir adelante y les agradecemos que siempre nos tienen en cuenta.





## La nieve

Hemos tenido varios episodios en Torre los Negros, con nombre de mujer: Gloria y Filomena... como decían en un chiste, lo que no consiguió Fernando Simón, lo consiguieron ellas, ¡meternos en casa!

Filomena trajo nieves "como las de antes" y nos han llegado muchas fotos bonitas de Torre los Negros nevado... la parte poética es esta, la de las fotos... la parte práctica, los hielos y el frío para la vida cotidiana, es otra, que no se ve en las fotos... en cualquier caso, como siempre, la nieve nos recuerda esos momentos de felicidad unidos a la niñez. Y más de uno, viendo nevar copiosamente en Zaragoza, estuvo con sus recuerdos por el río, la rambla, el puente y los tejados... haciendo santos, lanzando bolas, llegando chipiado a casa, comiendo farinetas y dándoles ración doble de comida a las gallinas.



# Y para ti, ¿qué es el Pueblo?

por Elena Fraj Barrado

Para mí es...

Esos bandos jotos que te hacían de despertador todas o casi todas las mañanas.

El olor a parrilla que anunciaba la entrada de una buena comilona, ya fuera la tuya o la del vecino.

Esas publicidades caseras de colchones, naranjas y melocotones que te despertaban los días de verano.

El orgullo de sentirse buena pescadora al recoger en un frasco cuantas más cucharitas mejor; eso sí, para decir cucharitas ya no podían tener más de 3 patas.

Esas horas de ensayo y ensayo como bailarinas para que “fuego de Campamentos” saliera a la perfección. Quien dice bailarinas, dice también presentadoras y entrenadoras profesionales de baile, según iba avanzando la experiencia.

Esas esperas mañaneras en la peña hasta que venía el panadero para poder meter algo al estómago e irte a dormir “a pierna suelta” (¡¡hasta los hinchaables!!, si es que te conseguías levantar, claro).

Esa sensación de euforia cuando te reunías con todos tus amig@s del pueblo y sabías que iban a ser días para sobrevivir, pero sin lugar a dudas, los mejores del año. Y por el contrario, esa sensación de vacío y angustia cuando veías que todos ellos se iban y volvía la rutina.

Esas carreras que tú te pensabas que eran “a vida o muerte” cuando te perseguían los perros del pueblo (ahora sabemos que esa igual no era la mejor táctica para que dejaran de molestarte).

Las noches jugando a “polis y cacos”, y deba-



tiendo los límites para poder esconderse (que al final terminaba siendo todo el pueblo). O esas noches donde subíamos la adrenalina jugando a los “mataviejas”. Luego, más mayores, la adrenalina se subía cuando sonaba esa misma canción.

Los nervios antes de que todo el mundo te viera disfrazada y tuvieras que dar esa vueltecica por la plaza. Aunque al final esos nervios se veían recompensados por las chucherías que te daban.

Esas mañanas que pasábamos haciendo carreras de sacos, llevando un huevo en la cuchara, y haciendo mil gymkanas que preparaba la comisión.

Los tatuajes veraniegos provocados por todo tipo de mosquitos y pulgas.

Esas noches en el frontón viendo el manto de estrellas que se creaba en el pueblo. A ver si conseguíamos ver estrellas fugaces y pedir los deseos. Eso sí, sin confesárselos a nadie más que a ti misma.

Las excursiones que realizabas por los alrededores del pueblo, en las que la mayoría de las veces acababas perdida, o si no, llegabas tan tarde a casa que ya sabías que te esperaba una bronca bien merecida. Pero no te preocupaba demasiado, porque sabías que había valido la pena.

Por esas horas que hemos gastado jugando en las casas de los árboles, a la vez que construyéndolas, como si fueran palacios.

Las horas y horas de baile tanto en las escuelas, como en la plaza y el pabellón. Donde te juntabas con todo el pueblo, y al final solo quedaban l@s más fuertes.

El bullicio que se oía conforme te ibas acercando a la plaza y comprobabas, ahora ya relajada, que todavía no había empezado el pregón que daba comienzo a las

colaboraciones





mejores fiestas del verano (y a las mejores fiestas en general también, qué coño).

Esas comidas con los padres, que gracias a ellas te juntabas con tus amig@s, y con eso ya eras la persona más feliz del mundo. Y esas comidas reglamentarias con la familia en el río cada sábado de fiestas.

Los “chapuzones” o “capuzadas” que nos hemos dado en el río Pancrudo. Y en el lavadero.

Los días en los que te dedicabas a ir con toda la familia a recoger las manzanas y llevártelas en los cestos a casa.

Esas subidas a escondidas al tejado del lavadero, donde pensabas que eras un *ninja*. Y donde podías pasar ratos y ratos esperando que no llegara nunca la bajada por ese dolor de pies que sabías que ibas a sentir al pegar semejante “brinco”, como decía mi abuelo.

Esas horas y horas jugando al rabino y guiñote, porque... ¡que no decaiga esa tradición que nos han enseñado las generaciones anteriores!

Los paseos míticos por excelencia al Puente San Miguel y al Padre Selleras.

Esas horas de calor apabullante donde tenías que ir a llevarle la comida a los que estaban cosechando.

O esas horas bien tempranas donde te llamaban para ir al huerto, y la verdad, que daba un poco de pereza.

El olor a frío de pueblo cuando vas caminando por el río.

El estado de tranquilidad que te produce estar rodeada de naturaleza.

Esos días sin poder bajar al instituto porque la nieve no lo permitía y era demasiado peligroso.

Las bajadas por las cuestas del pueblo con sacos cuando la nieve rebosaba. Y esas broncas de las personas más mayores diciendo que era peligroso (ahora entendemos que tenían toda la razón).



El silencio que se escucha cuando sales por la carretera los días de invierno y tan sólo se escucha algún que otro pájaro que todavía no se ha ido a casa.

La ilusión que sientes cuando ves el bar del pueblo lleno de gente, y sientes que todo vuelve a revivir con más fuerza, que vuelve a tener más vida aunque no sea verano, y aunque vaya a ser sólo un momento.

Los días en los que te bajaban al pueblo de al lado para poder jugar con tus amigas y amigos del colegio, ya que en el tuyo no había.

Esas tardes en las que se pone el sol en verano y te toca ir a regar el huerto.

Días en los que se te va la cobertura, y ves tu paciencia llegando al límite. Porque claro, tampoco se dan la misma prisa para arreglar algo de un pequeño pueblo, que de una ciudad.

Y ese “hola” que le das a la única persona que ves en todo el día cuando decides darte una vuelta por el pueblo los días de otoño e invierno.

Todo esto es para mí el pueblo. Según lo que hayas vivido de él, te verás más identificado con unas cosas o con otras (y más que podría escribir, y no acabaría). Pero en definitiva, Torre los Negros es todo esto.

Tiene sus cosas buenas y otras no tanto. Pero lo que está claro es que todas y todos tenemos muchos recuerdos de aquí, desde niños. Recuerdos que van cambiando con el paso de los años. No serán los mis-



mos recuerdos los de nuestros padres que los nuestros, eso seguro. Pero sigue siendo nuestro pueblo. Y por eso deberíamos cuidarlo, mimarlo, y acordarnos de él durante todo el año. Poner todos nuestro grano de arena para que Torre los Negros, en un futuro, no se quede en un recuerdo, o en un pueblo de verano o de agosteros, sino que siga existiendo, con más recursos, y que nosotros y nosotros, podamos formar parte de él.

colaboraciones

# Dicen que son de pueblo

por  
**Marta Fraj  
Barrado**

Dicen que son de pueblo,  
pero se ríen de la vida en el pueblo,  
de la gente del pueblo.  
Se ríen de que no hay recursos,  
de que no hay nada en el pueblo.  
Se ríen de lo “catetos” que son los de pueblo,  
pero dicen que ellos son de pueblo.



Solo quieren al pueblo 15 días al año,  
cuando hay gente, cuando hay fiesta.  
¿Luego? El pueblo no existe.

Si tanto os gusta el pueblo, si tan de pueblo sois,  
no sólo os gusta en agosto.

No solo os reís y os quejáís,  
lucháís para que el pueblo, que tanto os gusta, no  
muera.

Lucháís para que no tenga vida sólo en verano,  
lucháís para que tenga más recursos.

Si dices que eres de pueblo, no te rías de la vida  
y no te rías de su gente.

No insultes a tu pueblo ni a quienes le dan vida.

Firmado: alguien que sí es de pueblo, sí es rural,  
y por supuesto está orgullosa de ello. Alguien que sabe  
cómo se vive en el pueblo, y le gusta. Alguien que lucha  
y seguirá luchando porque haya más recursos, porque  
haya más vida y no solo en verano, y por llevar alto el  
nombre de mi pueblo, el que me hace sentirme orgullosa  
de serlo.

Viva mi pueblo, viva Torre los Negros.



Dicen que saben lo que es la vida rural,  
pero dicen que antes morir que quedarse en el  
pueblo mucho tiempo.

La realidad es que no son de pueblo,  
no saben qué es ser de un pueblo,  
no saben qué es la vida rural,  
no conocen la vida en el pueblo,  
ni la conexión con él.

colaboraciones





# La jota de los labradores

por José Antonio Pastor Montañés

En el Boletín de Cultura e Información número 35, del CELAN (Centro de Estudios Locales de Andorra), José Antonio Pastor Montañés en la sección de Cultura, incluye una partitura: *Las espigas de oro*, de Esteruel, conocida por todos en Torre los Negros. Y aporta una documentación sobre esta jota, que reproducimos por lo curioso de su investigación:

La jota de *Los labradores* es una jota muy popular en Aragón. Normalmente las rondas joterías terminan con esta pieza, cantándola a coro por todos los participantes de la ronda. Pero vamos a hacer varias puntualizaciones. El título original de esta composición es *Las espigas de oro*. No es una pieza popular, sino que fue compuesta por el maestro Manuel Turillas, que nació en el pueblo navarro de Barasoain y que como músico y compositor está considerado como uno de los más importantes en la música popular navarra.

No es una jota antigua; se compuso en 1961 y se popularizó muy rápidamente a partir de la versión realizada por la pareja formada por Jesús Crespo Arriazu (Faico) y Josefina García Simón, ambos naturales de Murchante (Navarra).

*¿Por qué vienen tan contentos los labradores,  
que cuando vuelven del campo vienen cantando?  
Que ya ven cercano el fruto de sus sudores,  
porque las espigas de oro ya van granando.*

Por las razones expuestas no faltan las opiniones que consideran que esta pieza no es aragonesa. Cada cual tendrá su opinión, pero me parece oportuno poner aquí lo que Blas Coscollar escribió en su publicación *Músicas para instrumentos tradicionales* (2009): “Siempre he defendido que la música es más del intérprete, y menos del autor, porque quien da vida -la interpreta- no es quien la compuso, sino quien tiene al alcance de su mano y de su talento encumbrar la más vulgar o destrozarse la melodía más maravillosa del mundo”.

Así pues, con las investigaciones de José Antonio y la reflexión de Blas Coscollar que compartimos, tenemos el visto bueno para seguir cantando en la ronda de Torre los Negros la jota de los labradores, a pleno pulmón y entre todas y todos (igual es la única que nos sabemos entera).

colaboraciones

The image shows a musical score for the jota 'Los labradores'. It consists of seven staves of music in a 3/4 time signature with a key signature of one sharp (F#). The melody is written on a treble clef staff, and the accompaniment is on a grand staff (treble and bass clefs). The lyrics are written below the melody. The score includes measure numbers 5, 10, 15, 20, 25, and 30. There are triplets indicated by a '3' over the notes. The lyrics are: 'Que cuando vuelven del campo, vienen cantando', 'Por qué vienen tan contentos los labradores', 'que cuando vuelven del campo vienen cantando', 'que ya ven cercano el fruto de sus sudores', 'por qué las espigas de oro ya van granando', 'por qué las espigas de oro ya van granando', and 'por qué vienen tan contentos los labradores'.

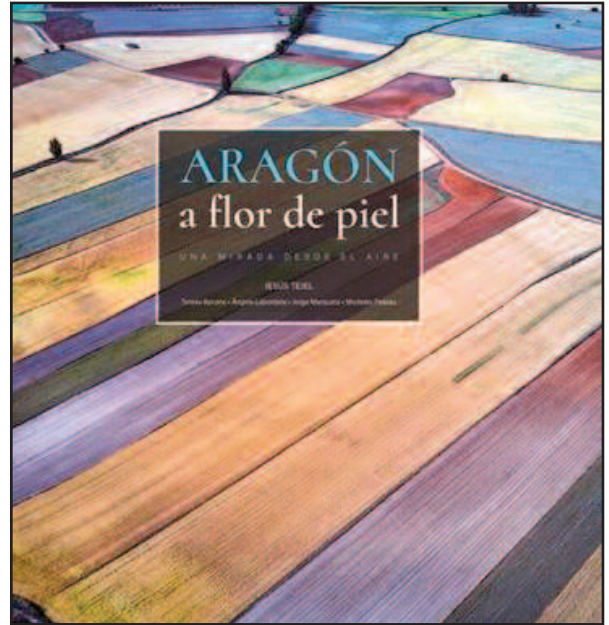
# Aragón desde el aire

*Aragón a flor de piel. Una mirada desde el aire*, es un precioso libro de fotografías de Jesús Tejel, hechas desde el aire y acompañadas de textos de Teresa Azcona, Ángela Labordeta, Jorge Marqueta y Modesto Pascau. Un libro de altura en el doble sentido. Editorial Prames, 2019.

A Jesús le gusta volar y ha empleado cuatro años de trabajo, volando un día a la semana para tomar fotografías desde avionetas, ultraligeros, drones e incluso un globo aerostático. La selección, más de 200 imágenes que presenta el libro, compone un viaje por Aragón desde el aire, manifestando la diversidad de paisajes aragoneses.

El libro sorprende porque aunque algunas fotografías aéreas pueden ser conocidas como el castillo de Loarre, San Juan de la Peña, Mallos de Riglos, Meandro de Ranillas, Alquézar, Montearagón, Monasterio de Veruela, Embalse de El Grado, Aínsa y la Peña Montañesa, Tella, Pineta, Aneto, Monteperdido, Estación de Canfranc, Bílbilis, El salt de la Portellada, Los pantanos de Mequinzenza o Caspe, el Cañón de Añisclo, Benasque, los Monegros, el cabezo de Alcalá en Azaila etc... hay muchas otras que constituyen en sí mismas un descubrimiento: los aguarales de Valpalmas, la rambla de Barrachina, el castillo de Peracense, el embalse de Santa Ana, el de las Parras, los campos de Godos, los aerogeneradores de La Muela, el castillo y los montes de Cadrete, los órganos de Montoro, las minas de Ariño o la sima de San Pedro en Oliete.

Y es que cuando conoces un lugar desde abajo y ves estas fotos, descubres otra perspectiva diferente y que realmente es la piel del paisaje... así titula las dos partes de la obra: La piel y La huella sobre la piel, dedicando esta segunda parte a la acción del hombre en el medio. En la primera parte, La piel, destaca poros, surcos, arrugas; una piel de gigantes; una piel que muda; piel húmeda, piel seca; una piel multicolor... fotografías y textos acompañan esas sensaciones. Son piel



los campos de Mezalocha, Herrera de los Navarros, Torrecilla del Rebollar, Muniesa, Monegros, Cariñena, Barbastro o Mora de Rubielos. Precisamente para la portada ha elegido campos de la comarca de Daroca, formas y colores generan esa impresión de piel que Jesús ha querido captar en su libro.

La huella en la piel tiene varias partes: la huella en la piedra; un gigantesco puzzle; la huella habitada; huellas... memoria y la huella transformada.

Las localidades y los puntos de interés son captados en su entorno y los matices de formas y colores se engrandecen desde el aire.

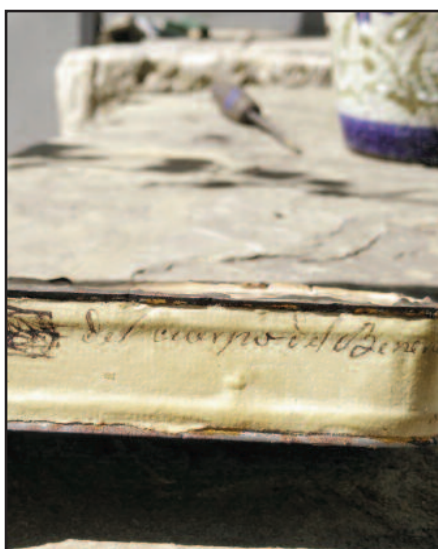
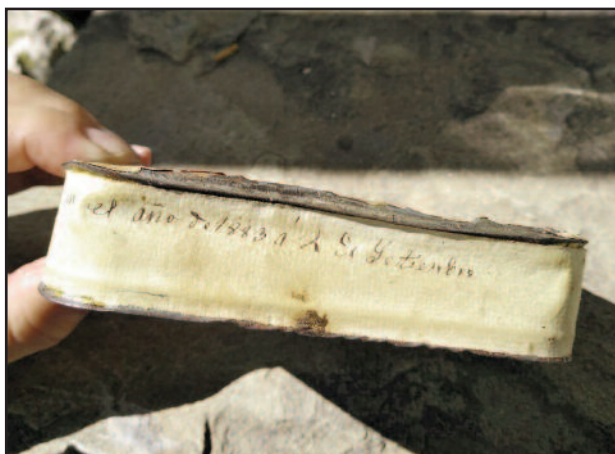
Los textos que acompañan las fotografías, cortos y sentidos, enriquecen las imágenes y complementan la

visión del libro. Han sido escritos por personalidades del ámbito de la cultura de la comunidad aragonesa: Teresa Azcona, directora de la Corporación Aragonesa de Radio y Televisión; Ángela Labordeta, periodista y escritora; Jorge Marqueta, director gerente de Turismo de Aragón, y Modesto Pascau, presidente del Patronato del Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido.





# Padre Selleras (v)



Hacemos un paréntesis en la vida y obra del Padre Selleras que venimos relatando, para dedicar esta quinta entrega a un hallazgo especial: La reliquia del Padre Selleras. Al recibir esta información, hemos investigado y os presentamos los datos que hemos encontrado, abriendo nuevos capítulos de estudio para próximos Giletas.

Nos hizo llegar Marisa Gambaro Sánchez las fotos de esta reliquia del Padre Selleras que estaba en casa de su familia paterna. Está muy bien documentada y era desconocida hasta el momento. Marisa la encontró después de fallecer su padre.

Es del Padre Selleras y está datada en 1883.

El tamaño es como de una lata, de hecho en la foto se ve la comparación con la mano. Trascibimos lo que aparece escrito en los laterales de la propia reliquia:

Reliquia/del cuerpo del Benerable/Fray Pedro Selleras/dadas en el año de 1883 a 4 de setiembre.

Y el contenido es muy sorprendente: Unos hilos, que en otras reliquias se dice que son del manto, unos palitos y una bola de ciprés, envoltorio que parece contener lo que podría ser un fragmento de hueso. La especie de agalla, podría ser para secar el recipiente.

Agradecemos a Marisa su hallazgo y que lo haya compartido con Gileta y os animamos a hacernos llegar esos pequeños trozos de historia que aparecen en un escrito, un objeto, un recuerdo... con ellos construimos nuestra historia colectiva.

## Reliquias del Padre Selleras, en Bañón y Rubielos de la Cérída

Sabíamos de la existencia de reliquias del Padre Selleras. En *Gileta n.º 54* (Agosto de 2010) citábamos las que custodia la Iglesia de San Juan Bautista de Bañón, en la primera columna de la izquierda, de forma que los fieles pudieran rodearla y en la parte posterior de la columna, hay un lienzo con el beato, similar al existente en la sacristía de Torre los Negros.

En la revista del Centro de Estudios del Jiloca, *XILOCA 19*, de abril de 1997, Jerónimo Beltrán, canónigo Magistral de Teruel escribe la segunda parte de *Acercamiento histórico a la figura del Venerable Fr. Pedro Selleras* y también hace referencia a estas reliquias de Bañón y Rubielos de la Cérída (Pág. 151)

Dicho documento se hizo ya el 23 de septiembre de 1623. En presencia del notario Miguel Hernando Monforte comparecieron Bartolomé Marco, presbítero y vicario de Bañón y Andrés Escudero y Miguel Collado

de Rubielos de la Cérída, párroco y jurado del mismo pueblo respectivamente. Estos dos turolenses pueblos se prestaron generosamente a realizar el arca en que había de ser enterrado el cadáver de P. Selleras en Híjar. En reconocida gratitud se les dio algunas reliquias del mismo.

En el acta notarial se afirma expresamente que Bañón y Rubielos de la Cérída en por devoción a Fr. Pedro Selleras, Religioso de la Orden Seráfica de S. Francisco, mandaron hacer "un arca para haver de depositar en ella su cuerpo...". Manifiestan igualmente haberla llevado "al convento de Nuestra Señora de los Angeles ... situado en la villa de Híjar. Y aquélla en nombre de los dos lugares la hayan entregado a los Rvdos. PP. Fray Jayme del Valle, guardián de dicho convento y a Fr. Blas de la Raz, vicario de dicho convento. Y dichos vicario y guardián la hayan recibido y dentro de aquélla hayan depositado el mismo cuerpo, si quiere cadáver del dicho muy Reverendo Padre Fray Pedro Selleras y en gratificació desta limosna, a los dichos dos







## El brazo del Padre Selleras, en Visiedo

En *Gileta* 67, de febrero de 2017, página 17 recogíamos el documento que nuestro amigo José María Carreras Asensio, nos hizo llegar: una joya encontrada en el Archivo Notarial de Montalbán, correspondiente al notario de Visiedo Juan Antonio Corbis y Palomar, del protocolo 436, folios 126 r - 127 v. Nos facilitó una fotografía de los documentos, y otro colaborador, Jesús Villarroja, de Fortanete, nos lo “tradujo”. Se trataba de la visura ocular del brazo del Venerable Padre Fray Pedro Selleras en la Iglesia Parroquial del lugar de Visiedo “por hacer legado a su noticia de que la tenían custodiada y guardada en la parroquia del sobredicho lugar de Visiedo”. En el documento se explicita que el señor vicario “hizo ostensión del puesto que estaba el cual es en la Capilla del Santo Cristo en el mismo presbiterio a la mano derecha saliendo de la Sacristía de dicha Parroquia” y se relata el procedimiento:

“Sacó el Señor Vicario dos llaves distintas, cerraduras con diferentes guardas y ser una de la puerta del nicho si quiera de una rejica que sirve de puerta la cual abierta con una de las llaves se vio una arquilla a modo de cacico aforrada y antes de abrirse ocularmente veo yo, el Notario de la causa del Venerable Padre Fray Pedro Selleras y testigos infrascriptos, un cofrecito, el cual está forrado con un tafetán amarillo acolchado con

estudios lugares de Vañón y Rubielos de la Cérida para honra y consuelo de aquéllos les hayan librado y entregado un gesso vervadero del tubillo del propio pie del dicho muy Reverendo P. Fray Pedro Selleras. Y un pedacito, si quiere partícula, de la misma carne del pulpexo de la mano del dicho muy Reverendo P. Fray Pedro Selleras. Y un pedacito de ávito cortado del propio ávito que había llevado vestido ... Y un pañuelo de tela blanca con el que sextancó la sangre que vertía dicho cadáver quando cortaron la dicha partícula del dicho gesso del tubillo del dicho pie del dicho muy Reverendo P. Fray Pedro Selleras”.

Se procedió después a compartir amistosamente dichas reliquias entre los dos pueblos, lo que refleja con fidelidad el acta: "...cortaron y dividieron el dicho gesso y partícula. Y la mitad llevaron los dichos Mossen Andrés Escudero, vicario y Miguel Collados, jurado, sobredichos para el dicho lugar de Rubielos y la otra mitad de gesso y partícula se depositó en la iglesia parroquial de dicho lugar de Vañón". En el mismo documento se especifica cómo se pusieron y envolvieron estos objetos. Además de una "arquilla de peltre, pequeña" se menciona una "redomica pequeña de bidrio, y dentro de dicha redomica depossitaron una partícula de carne del pulpexo de una mano de dicho muy Reverendo P. Fray Pedro Selleras y un pedacico de ávito del mismo que llevaba puesto en su cuerpo...".

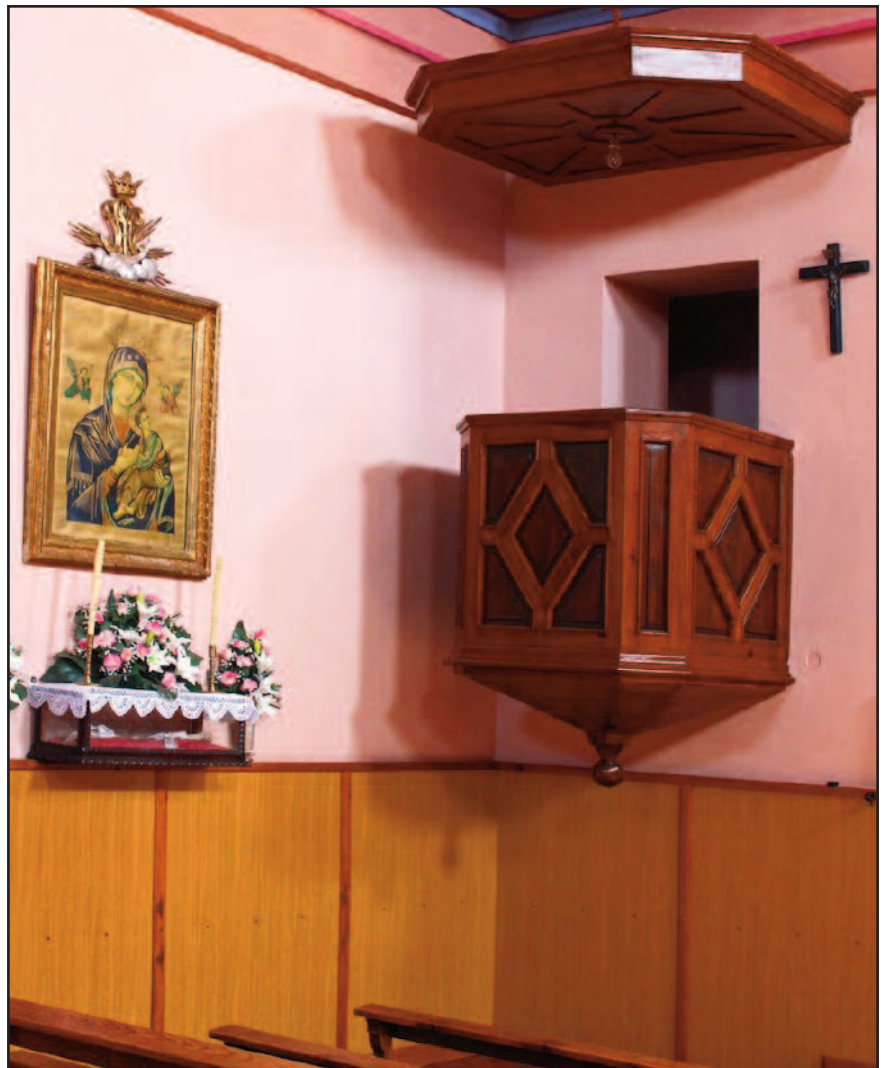




página 144, a esta misma reliquia: Para memoria de futuras generaciones se hizo un documento notarial (Fue el notario público D. Urbano Mateo quien da testimonio de lo sucedido). Y en el libro de defunciones de la parroquia de Visiedo, quedó de este modo insertada la defunción: "Fr. Pedro Selleras, de la Orden de S. Francisco" (al margen). En el centro del documento se lee: "A 28 de febrero de mil seiscientos veintidós, murió Fr. Pedro Selleras, de la Orden de S. Francisco predicador en la Cuaresma, natural de Torre los Negros; quedó depositado su cuerpo en la grada del altar mayor. Antonio Navarro, Vicario. La comunidad franciscana de Santa María de los Ángeles de Híjar no tardó en reclamar sus derechos. Fray Blas

estudios clavazón (¿?) una franja de seda verde con hilo de oro y seda alrededor a la frontera. Abierta dicha arca se halló otra forrada con tafetán morado dentro de la cual había un envuelto con un tafetán colorado, el cual quitado y desenvuelto se halló otro de tafetán azul que se cerraba con una cosida de seda blanca y colorada, el cual quitado se halló una (¿?) de lienzo de (¿?) cosido el cual por la una parte y otra tenía una cosida colorada que se cerraba y en los remates seda negra (¿?) toda la manga, la cual quitada se halló un brazo derecho con tres canillas, conviene a saber los desde el codo a la mano, con sus cinco dedos enteros con las uñas y otra desde el codo al hombro; el cual trozo se halló todo odorífero y lleno de carne sunsida y que tenía sangre cuajada y seca en el pulgar. Item se halló una caja de hoja de lata la cual abierta se hallaron unas cartas del Ilmo Señor Obispo de Teruel Don Tomás Cortés y pergamino en que estaba escrito y notado como aquel brazo que allí estaba custodiado era del Venerable Padre Fray Pedro Selleras religioso de San Francisco".

Jerónimo Beltrán hace referencia en la obra citada (Xiloca 19), en la







de Larraz, delegado de dicho Convento, encabezaba el litigio contra el pueblo de Visiedo, puesto que se creía con mayor derecho a poseer sus santos despojos. En esta piadosa contienda tuvo que intervenir un tribunal eclesiástico, nombrado por D. Tomás Cortés, obispo de Teruel, que falló en favor de los Conventuales de Híjar, estimando justas las razones del Convento. El 6 de abril de 1622 ya se dio el correspondiente decreto. Se autorizaba trasladar a la villa de Híjar el cadáver de P. Selleras. Y se ordenaba también que, en recompensa de los buenos deseos y del amor profundo que los habitantes de Visiedo tenían a quien murió entre ellos, se pudieran quedar con

su brazo derecho como preciada reliquia. El brazo, que tantas veces se había alzado en forma de cruz, para bendecir y reconciliar en el sacramento del perdón a los que se arrodillaron arrepentidos a los pies de su confesionario. Han pasado ya treinta y ocho días. Presentado dicho documento ante las autoridades competentes, se procede a la exhumación del cadáver. (...)

“Llegando a desatarle los brazos y manos, no se cayeron como a los demás, sino que los abrió y extendió en forma de cruz ... Siendo profunda y húmeda la sepultura, estaba incorrupto, ágil, tratable, suave como cuando vivo. Y que por

provincia de Teruel. Año 1903”-.

Es ahora, cuando para dar cumplimiento al decreto episcopal, se coloca el cadáver sobre un arca y se procede a la amputación del brazo. Alejos Ruiz, cirujano y vecino de Visiedo, fue el encargado de esta intervención quirúrgica. Y resulta que empezó a sangrar por la herida. Lo acaecido se testifica en estos términos: "...salió en grande abundancia la sangre, colorada y fresca como de un cuerpo vivo acercándose mucha gente con pañuelos a recogerla, bañándolos por devoción, advirtiéndoles, no lo habían de venerar por Santo, pero creciendo tanto el concurso, que temeroso trató de cerrarlo con llave”.





Es el brazo incorrupto que todavía se conserva hoy en la Iglesia parroquial de Visiedo. En el lado izquierdo del reciente templo, levantado sobre el emplazamiento del antiguo, se puede ver a través de una urna de cristal y no sin cierta emoción el brazo y la mano derecha de este humilde hijo de S. Francisco. (Págs. 145-146)

## El pie del Padre Selleras, en Torre los Negros

Al día siguiente de la exhumación -8 de abril de 1662- parte la comitiva en dirección a Torre los Negros, habiendo pasado primero por Lidón y Cosa. (...)

Capítulo aparte en este extraño peregrinar merece su pueblo natal, Torre los Negros. Aquí el poder de convocatoria es todavía mayor. Porque no sólo el párroco D. Martín Sancho, revestido de ornamentos

estudios sacerdotales y a la sombra protectora de la cruz parroquial, lo está esperando. Es todo el pueblo el que apiñado quiere acoger a su difunto compatriota. Y hasta de pueblos vecinos se han dado cita en su patria chica, señal evidente del cordial cariño y vene-



ración que le profesan. Quien en vida había visitado frecuentemente a sus compatriotas siendo siempre bien recibido por ellos, es retenido por una noche cadáver. Y al día siguiente -9 de abril- se ofició una solemne misa de difuntos en la Iglesia parroquial. Actuó de preste D. Domingo Maltico, canónigo de la Catedral de Albaracín, natural de la vecina localidad de Barrachina. (...) Y terminada la celebración litúrgica, se sacó el cadáver del túmulo en que se había colocado para la misa, a la placeta de la Iglesia -entonces cementerio-, para poderlo contemplar más de cerca. Desfiló la gente ante su cadáver, sensiblemente emocionada. Y se determinó le fuera cortado su pie izquierdo para que Torre los Negros pudiera tener insigne reliquia de su paso por su patria chica. Fue el mismo cirujano de Visiedo, Alejo Ruiz, quien accedió a la propuesta. Y nuevamente, como subrayan las fuentes informativas, brotó sangre de la herida como había sucedido anteriormente con el brazo en el pueblo donde muriera.

Es el pie, que también incorrupto, se muestra en la Iglesia parroquial de Torre los Negros, al lado de la imagen de madera policromada del siglo XVII con la que se procesiona por el pueblo el día de la fiesta del Padre Selleras. (Pgs. 146 y 147)





En la foto, la reliquia junto a José López García, uno de los que más hizo por mantener la tradición del Padre Sellaras. (Gileta 57, febrero de 2012, pág. 18).

El brazo que se custodia en la iglesia Parroquial de San Pedro Apóstol de Visiedo y el pie de la Parroquial de Torre los Negros está documentado también en el artículo de José Ignacio Gómez Zorraquino, de la Universidad de Zaragoza en su trabajo: “El franciscano Pedro Sellaras (1555-1622) se quedó fuera del santoral”. *Hispania Sacra*, LXIX 139, enero-junio 2017, 263-273, ISSN: 0018-215X, doi: 10.3989/hs.2017.018. Este trabajo forma parte de las investigaciones que lleva a cabo el Grupo Consolidado de Investigación Blancas, reconocido por el Gobierno de Aragón. El estudio también se ha beneficiado del proyecto de investigación “Elites políticas y religiosas, sacralidad territorial y hagiografía en la Iglesia hispánica de la Edad Moderna”, Ministerio de Economía y Competitividad, 2015-2019 (HAR 2014-52434-C5-2-P). Aunque volveremos sobre esta investigación en sucesivos números de Gileta, queremos hacer referencia al mismo en lo que nos ocupa en nuestro estudio-investigación:

Una vez terminada la exhumación, se inició la traslación –en diferentes etapas– del cuerpo muerto (metido en un arca y ésta depositada en un carro) desde Visiedo hasta Híjar. Con este acto, se propagaba el objeto devocional (Sellaras) por el trayecto del recorrido y sus aledaños y se perpetuaba como tal con las reliquias que se quedaban a su paso. Poco importaba que la comitiva (formada por algunos clérigos, personas devotas y Andrés Navarro, teniente de sesmero de la sesma de Barrachina) tuviese poco brillo. El relato del peregrinaje de los restos de Sellaras es como sigue: la primera etapa pasó por Lidón (donde salió el clero y todo el pueblo, y se cantó un responso), por Cosa (donde, tras el recibimiento en la iglesia, se rezó una oración por el difun-

to) y llegó a Torrelosnegros (una parada significativa, por ser la patria del finado), donde salió el rector y el clero «con ornamentos negros, tañendo a vando las campanas y con muchas luces y achas, saliendo algunos con túnicas de la sangre de Christo». Y cantando resposos llevaron el cuerpo a la iglesia, donde se abrió el arca con el cuerpo del finado para proceder a la veneración de dicho padre, dándose la circunstancia de que muchas personas enfermas sanaron. Llama la atención que Francés de Urrutigoiti no decía nada de la reliquia del padre Sellaras que quedó en su patria. Debemos esperar a otro momento del relato (capítulo XXXIX) para encontrar la referencia de que, con la misma navaja utilizada en Visiedo para amputar el brazo derecho, en Torrelosnegros se cortó el pie izquierdo y salió «un poquito de sangre que bastó para teñir un pañico que le ataron al pie».

El relato hagiográfico de fray Jesús Sanjuán apuntaba que en su patria se quedaron con el pie izquierdo (amputado por don Alexos Ruiz, el mismo cirujano que participó en la mutilación en Visiedo), después de que un dedo de dicha extremidad fuese cercenado con destino a la vecina población de Barrachina. Además, como en Visiedo, al cortar el pie también brotó un manantial de sangre y se produjeron los milagros de sanar una mujer paralítica, una niña muda y diversos enfermos. También se beneficiaron de las reliquias del “venerable” las vecinas poblaciones de Bañón, Rubielos de la Cérida y Argente. (Sanjuán Navarro 1973: 59). (Pág. 269)

Hasta aquí, todo lo que hemos ido averiguando sobre las reliquias del Padre Sellaras.

Dejaremos para próximos números lo que nos hemos ido encontrando de paso: La solicitud de beatificación del padre Sellaras pedida por el Rey Felipe V en 1708; los apuntes y curiosidades del Padre Sellaras, guardián del convento de Híjar en el BLOG de Híjar; y la ampliación del artículo de José Ignacio Gómez Zorraquino citado.

# Zorzal

Nuestro colaborador, Chabier de Jaime Lorén, nos facilita la información.

También conocido como torda o tordo. En nuestro pueblo le llamamos tordo al pájaro negro de antenas, tejados y granjas que en los libros llaman estornino negro.

Hay cuatro especies de zorzales:



Zorzal común

todo) pero también los conos de las sabinas que después liberan con sus excrementos y favorecen la colonización espontánea del sabinar en el monte. En los días de nevada, se ven mucho.

c) Zorzal alirrojo (*Turdus iliacus*). Es estrictamente invernante. Menos común que el zorzal común. Idéntica alimentación. También se ve los días de nevada.

d) Zorzal real (*Turdus pilaris*). Estrictamente invernante y, sobre todo en los pasos migratorios. Se agrupa en bando y es algo ruidoso. Se le ve casi todos los inviernos en la vega del Pancrudo.

Todos ellos reciben el nombre del latín "turdus" que heredan algunas lenguas como el italiano, el gallego-portugués, el catalán, el aragonés...



Zorzal charlo

a) Zorzal charlo (*Turdus viscivorus*). Es sedentario (aunque puede realizar movimientos de tempero). Cría en los bosquetes (rebollar, carrascal, pinar, sabinar de la zona). Es el más grande. A este le llaman charra por la voz que emite al huir.

b) Zorzal común (*Turdus philomelos*). Es un nidificante muy escaso en los bosques de ribera, en cambio es común en los bosques eurosiberianos de la Europa atlántica y central. En invierno recibimos cientos de ejemplares que se alimentan de los frutos de los arbustos (gazpotera o espino blanco, sobre



Zorzal real

Un primo hermano es el mirlo común (*Turdus merula*). Sedentario y frecuente en bosques, jardines y huertos.

Podés encontrar más información en la página web "Pajaricos" (<https://www.pajaricos.es/>), incorpora el sonido de cada una de las especies, además de información y dibujos. Y otra página para los amantes de los pájaros es la de la Sociedad Española de Ornitología (SEO) de la que hemos cogido las imágenes que podéis ver en Gileta. <https://seo.org/listado-aves-2/>



Zorzal alirrojo